

EL HOMENAJE A BRETÓN. QUEL. 1870

Susana Rada Fernández

Instituto de Estudios Riojanos

Buenas tardes.

Podría decirse que el motivo que hoy me ha traído aquí no es más que un cúmulo de casualidades y avatares de la vida. Me explico: todo comenzó en 1996 cuando el Ayuntamiento de Quel, muy interesado por celebrar el bicentenario del nacimiento de D. Manuel Bretón de los Herreros, me pide ayuda para colaborar y organizar el año cultural. A partir de ese momento centro toda mi atención en la figura de Bretón: su vida, su obra, sus biógrafos, sus estudios más recientes...etc. En esta revisión de documentación encontré varias noticias contradictorias: Por un lado, aquellos que relataban el homenaje que se le rindió a Bretón en 1870, y por otro, aquellos que también lo contaban pero decían que años más tarde todos los poemas recitados e insertados en los muros de la casa de Bretón, como fiel signo de que aquello un día existió, habían sido fruto de la rapiña. Es en este momento cuando surge la idea de investigar “in situ” si eso es realmente cierto; para ello se congrega el pueblo de Quel, por segunda vez en su historia, ante la casa del vate queleño, para revivir el momento ocurrido hacía 126 años. Efectivamente, ahí estaba todo tal y como nos lo habían relatado los amigos y biógrafos de Bretón.

A partir de este momento, pasada la euforia inicial, hay que pensar filológicamente y comenzar una investigación de todo el material hallado. Surgieron un buen número de interrogantes, centrados específicamente en tres: Primero había que recabar información sobre cada uno de los poetas asistentes, ya que algunos de ellos nos resultaban casi desconocidos; en segundo lugar, se debía intentar responder a una pregunta clave: ¿Por qué un homenaje a un autor que todavía estaba vivo y por qué en Quel, pueblo con el que aparentemente había perdido contacto desde 1822. Finalmente, se tenía que conocer la relación personal de los poetas invitados, para ahondar aún más en la figura de Bretón, pero en este caso desde una perspectiva socioliteraria.

Y es por todo esto por lo que hoy estoy aquí con todos ustedes; por un simple cúmulo de avatares fortuitos me vi involucrada en esta gran familia de amigos de Bretón.

Una vez justificada mi presencia hoy aquí pasemos a analizar aquella congregación de poetas y personalidades relevantes de la vida decimonónica. La exposición se dirigirá en los siguientes puntos:

1. Los homenajes literarios.
2. El acontecimiento que tuvo lugar en Quel en 1870
3. La relación personal entre los poetas invitados lo que al mismo tiempo nos permitirá ver, de forma breve el panorama literario del momento.

1. Los homenajes literarios

Durante el s. XIX la poesía se sigue transmitiendo por los mismos cauces de siglos anteriores: Lecturas en tertulias y academias, recitado de textos en actos públicos, inserción de poemas en representaciones teatrales o simplemente por la acción de predicadores, buhoneros...etc. a los que, también, hay que añadir los usos y costumbres propios de la nueva e incipiente sociedad. Nos encontramos ante una sociedad burguesa muy dada a las reuniones en torno a cuestiones variadas bien de ámbito político, bien social, o simplemente literario. Los textos que aquí se exponían y declamaban tenían un carácter efímero, eran creados exclusivamente para ese momento. No se puede decir que fuesen espontáneos pero la vía oral de transmisión les hacía perder la seriedad y condición por la que siempre se ha caracterizado el texto poético. El hecho de declamar alrededor de una reunión de conocidos, amigos o simpatizantes concedía un valor popular al texto frente al individualismo que puede implicar el manuscrito. Uno de los textos recitados más habituales, y exclusivos de la época, eran las *poesías patrióticas*, en las que Bretón, por ejemplo, dio muestras de gran espontaneidad durante sus años de juventud. Las grandes tensiones políticas, la Guerra de la Independencia, las querellas entre absolutistas y constitucionales, los destierros, etc. dieron lugar a una riquísima producción de poemas patrióticos en la que participaron desde los más notables poetas y compositores hasta los más desconocidos copleros.

No sólo se difundió por estos canales la mayor parte de la poesía del s. XIX sino que también estas reuniones y tertulias sirvieron como lectura previa a la publicación manuscrita de obras teatrales, tal es caso de *La hipocresía del vicio o Mi dinero y yo*, esta última duramente criticada en la tertulia que tenía lugar semanalmente en casa de D. Patricio de la Escosura. Análisis que provocó, posteriormente, un rechazo por parte del público; lo que determinó a Bretón a no leer ninguna comedia más que tuviera en período de gestación o simplemente como ejercicio previo al día de la representación. Realmente, ésta era otra forma más de publicación textual.

A este cauce oral se debe añadir un nuevo canal de transmisión poética, *el álbum*: “manuscrito constituido por textos autógrafos de distintos autores al que se incorporan materiales pictóricos y musicales y tiene como finalidad el elogio de su destinataria”, según definición que nos da Leonardo Romero Tobar en “La transmisión de los textos poéticos en el s. XIX”, artículo inserto en la *Historia y Crítica de la Literatura española* de Francisco Rico. Esta vía está en la línea de la sociedad burguesa, muy dada al elogio y a la apariencia externa. Toda dama que se preciase debía tener su propio álbum, que además le confería más relevancia social en la medida que participaban con sus creaciones poetas, pintores y artistas, que disfrutaban en ese momento del gracejo del público. Dentro de esta línea de usos y costumbres burgueses hay que señalar otro tipo de textos manuscritos, creados también con un único fin elogiador: las Coronas (poéticas, literarias, fúnebres... etc.), los homenajes, los ramilletes...etc. Todos ellos sean libros o folletos constituyen verdaderas antologías de la poesía de la época, dedicadas a una persona a la que se desea homenajear con un marcado carácter de perdurabilidad, se trata de hacer inmortal al conmemorado. Aunque el libro no fue un medio habitual de transmisión poética hasta mediados de siglo, y por supuesto no fueron muy frecuentes los libros de uno o varios autores, sí fue usual que un grupo de poetas reuniera sus poemas dedicados en torno a un evento conmemorativo. Lo habitual era dedicarlos a personas destacadas bien en el mundo de las letras, bien en el de la política.

Lo cierto es que estas publicaciones encierran en sí mismas la mayor parte de la poesía decimonónica, a su vez siendo una perfecta muestra de los gustos, usos y costumbres de la nueva e incipiente clase burguesa. Son textos que se caracterizan por ser unos bellísimos libros y folletos, de muy corta tirada, destinados exclusivamente a un reducido grupo de amigos, que suelen ser los que participan activamente en el evento, y familiares. Estas ediciones tienen un carácter gratuito, en absoluto

tienen un fin comercial y en caso que éste existiera los fondos recaudados bien iban destinados a la familia, bien a alguna institución benéfica. Por ejemplo, al final de la Corona dedicada a Quintana se inserta una advertencia en la que se pone de manifiesto la ausencia de fines lucrativos y especulativos por lo que el dinero recaudado iría destinado a la Inclusa de Madrid.¹ Son producciones de varios autores que a su vez suelen ser auténticos expertos que participan de forma asidua en la mayor parte los acontecimientos realizados en su entorno. Parece ser que algunos de ellos debían colaborar, en cierto modo, obligatoriamente bien por el imperativo de su cargo, bien por su posición dentro de la sociedad del momento. Entre los más habituales cabe destacarse: Hartzenbusch, Manuel Bretón de los Herreros, Julián Romea, Baralt, Pedro A. de Alarcón, Grassi, Ponglioni, Tomás Rodríguez Rubí, Rosell...etc. Aunque sus poemas son creados para recitarlos o bien para insertarlos en un poemario de breve tirada, y aunque se ha considerado este tipo de poesía circunstancial y, en cierto modo carente de valor literario, lo cierto es que gran parte de los autores las recogen en la edición de sus obras. Así sucede con J.E. Hartzenbusch que recoge, en la edición que hizo D. Aureliano Fernández Guerra en 1887² a sus poesías, poemas creados para diferentes acontecimientos a los que había asistido, pudiéndose citar: “El Romance al Excelentísimo Sr. Don Manuel Bretón de los Herreros”, poema con el que participó en el homenaje a Bretón de los Herreros en 1870. “Para el álbum de Julia”, “Versos para un álbum”, “Epístola al Excelentísimo Sr. Don Salustiano de Olózaga”, texto que atestigua la amistad y relación existente entre ambos. Otro volumen en el que, también, se recogen este tipo de piezas de circunstancias, del mismo autor, es *Obras de Encargo* (1864).

Con todos estos datos se puede afirmar que estas composiciones no son espontáneas, sino que son poemas creados para un acontecimiento propio y habitual de la sociedad decimonónica. Son creaciones gestadas con un motivo concreto. Ya no es tanto la poesía como tal sino en función de un acto público, conmemorando una vida de trabajo o un acontecimiento especial.

Hasta ahora se ha reiterado la idea de que este tipo de eventos eran habituales y muy del gusto de la nueva sociedad burguesa, pero a partir de este momento

1. *Corona Poética dedicada al Excmo Sr. D. Manuel José Quintana con motivo de su coronación, por los redactores de la España Musical y Literaria, y publicado por D. José Marco (director de la sección literaria del referido periódico)*, Madrid 1855. Pág. 156.

2. D. Aureliano Fernández Guerra *Poesías de J.E. Hatzenbusch*, Madrid 1887.

interesa matizar en cuanto a la terminología empleada, y por supuesto, respecto al *Homenaje* celebrado en el pueblo natal de Bretón de los Herreros: Joaquín de Entrambasaguas considera sinónimos los términos Corona Poética, Álbum Poético, Homenaje y Ramillete pero esta investigación permite concluir que los verdaderos sinónimos son Corona Poética y Homenaje, por tener las mismas características y haberse gestado con un mismo fin. Ambos, a su vez, difieren del álbum y del ramillete en el hecho de que el primero está compuesto por textos autógrafos de distintos autores que comparten lugar con pequeños grabados y dibujos, cuya única finalidad es la de elogiar a la propietaria y por supuesto destinataria, ya que son creaciones dedicadas siempre a damas. Esta integración de las artes espaciales y temporales confieren exquisitez y ostentación al género. Frecuentemente la crítica la ha considerado como “poesía de circunstancias” muy cultivada por poetas románticos e incluso por sus posteriores. Se sabe que Bretón, hombre de su tiempo, agasajó a un buen número de damas de su entorno con composiciones creadas para tal fin, entre ellas se puede destacar el poema que insertó en el álbum de la esposa de Segovia³. A su vez este tipo de poesía tenía una variedad denominada, poesía de abanico, en la que la improvisación era mucho más acusada.

El otro término rechazado como sinónimo es el de *Ramillete*, que, también, tenía un marcado carácter de agradecimiento, pero no se homenajea a nadie, son una serie de composiciones que el autor crea como regalo hacia una persona. Esto se ve perfectamente documentado en la dedicatoria de Federico Gómez Arias en su *Ramillete Poético-filosófico dedicado a los Excelentísimos Señores Marqueses de Comillas*, así dice:

“Excelentísimo señor:

Distinguido y honrado por V.E. al ofrecerme y reservarme un plato en su banquete, celebrado en obsequio de S.A.R. la Infanta D^a Isabel, sentí una necesidad vivísima de demostraros el más profundo reconocimiento a tan para mí grata como inmerecida distinción. En la imposibilidad de cumplir con la personal asistencia, por mi sexagenaria edad y crónicos padecimientos, y en la mayor aún de responder dignamente a deuda de tal valía, dada su magnitud y mi pequeñez, he acudido al recurso de los poetas y filósofos, que con sus versos y máximas ofrecen cuanto poseen.

3. Poeta invitado años más tarde al homenaje celebrado en Quel en honor a Bretón.

Pobre, sin colorido y sin perfume, es el ramillete humildísimo que a V.E. me permito ofrecer en estas breves y heterogéneas composiciones; porque secas ya en mí las fuentes del sentimiento y de la inspiración, no es posible que broten manantiales de luz y de armonía. No juzguéis mi gratitud por el insignificante valor de tan modestísimo ramo, juzgarla por lo que alienta mi atrevimiento de ofrecéroslo, antes que aparecer olvidadizo.

Barcelona 1º de Mayo de 1889

Federico Gómez Arias”

Frente a estos términos cabe destacarse los manuscritos encabezados en el título con los términos bien *Corona Poética*, bien *Homenaje*, aunque este último se ha generalizado especialmente durante el s. XX. El vocablo más empleado fue el de *Corona*, siempre fue un compendio de poemas o poemario de diferentes autores, reunidos en torno a un acontecimiento. Pero éste podía variar, ya que en algunos casos se celebraba un natalicio; en otros, la muerte de un personaje relevante o simplemente eran un reconocimiento social a una vida de trabajo. Entre las recopilaciones se pueden señalar algunas como: *Corona Poética dedicada al Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana con motivo de su coronación*, *Corona Poética dedicada por la Academia de Buenas Letras al Sr. D. Alberto Lista y Aragón*, *Corona poética dedicada a honrar la memoria de D. Manuel Bretón de los Herberos*. En esta corona participan J.E. Hartzzenbusch y Gerónimo Borao con las mismas composiciones dedicadas a Bretón y recitadas en su pueblo natal tres años antes, aunque las modificaron, ligeramente, para tal evento. *Homenaje al genio artístico de Rafael Calvo*, (noviembre de 1888) y *Homenaje Poético a S. M: el Rey Don Alfonso XII en su feliz advenimiento al trono de sus mayores*. En éste encontramos en el prólogo una carta que envió Fernán Caballero a Cueto, organizador del evento, agradeciéndole su deseo de incluirla en la lista de poetas invitados a tal *homenaje*, pero ella no se siente capaz ya que no escribe poesía. En ésta, que forma parte del prólogo como una aportación más dentro del poemario, utiliza indistintamente los términos *Corona Poética* y *Homenaje*. Por tanto este prólogo es una prueba documental de que ambos términos tenían una misma connotación para los autores del s. XIX. Es una prueba documental y una fuente de primera mano la que nos permite salir del terreno de la hipótesis para concluir que ambos términos son sinónimos.

Aunque ya se ha destacado que estos usos decimonónicos han llegado hasta nuestro siglo, se puede afirmar que es, realmente, en el s. XX cuando se acuña el término *Homenaje* para denominar este tipo de acontecimientos. Tras hacer un vaciado de los ficheros de la Biblioteca Nacional cabe decirse que ambos términos conviven especialmente a partir del último tercio de siglo. Aunque también es cierto que una vez comenzado el s. XX ya no se vuelve a emplear la terminología de Corona, excepto en algún caso como la Corona Poética dedicada a los hermanos Bécquer y en especial a Gustavo Adolfo por la ciudad de Sevilla en 1970. En esta ciudad se rindió un homenaje colocándose lápidas conmemorativas que recordasen la relación de los autores con la ciudad hispalense. Además, en el Parque de María Luisa al pie del monumento a Bécquer, se concentraron una serie de poetas, sevillanos o íntimamente ligados a la ciudad, para recitar sus poemas. Y según palabras de López Estrada estos sirvieron para “trenzar una ofrenda verbal con la que el pueblo de Sevilla, en la voz de sus poetas, expresó que el recuerdo del gran escritor perdura en y su memoria se enaltece”. Evidentemente el s. XX supuso un cambio brusco con el siglo precedente, cambian las tendencias y ahora es más habitual titular este tipo de poemarios con el nombre del conmemorado precedido de las palabras “homenaje a...”. Aunque éste no es más que un insignificante cambio de matiz semántico sin más trascendencia. Lo realmente interesante es que en ningún momento varía la filosofía con que se ha concebido, a lo largo de los dos siglos, el texto y el acontecimiento en sí.

En los últimos años se ha desarrollado un gusto desmesurado por celebrarlos bien en honor a un personaje, normalmente vivo que puede asistir y disfrutar del acto que se tributa, bien a una institución destacada en la vida social del momento. Pedro Mario Herrero⁴ en su obra de teatro *El Homenaje* describe, en la trama argumental de la obra, la dinámica de este tipo de acontecimientos. Los personajes son individuos destacados en la vida del homenajeado, por ejemplo su maestra de escuela, o destacados miembros de la vida pública como puede ser el alcalde de su ciudad; todos intervienen con un diálogo cargado de alabanzas y todo ello queda enmarcado dentro de un ambiente festivo y jocoso. Pero quizás lo más interesante de la obra sean los últimos cuatro versos con los que interviene Senen, la persona a la que se está elogiando:

4. Pedro Mario Herrero, *El Homenaje*, Ediciones MK, Madrid 1986; pág 90.

“[...] Hasta hoy fui un personaje
 lleno de perplejidad
 pero al darme el homenaje
 ya soy una autoridad”.

Tras estudiar la gran mayoría de las coronas poéticas y homenajes que hay en los ficheros de la Biblioteca Nacional se observa un gran paralelismo con el homenaje que recibió Bretón de los Herreros en 1870 en su pueblo natal. Aunque también es cierto que posee en sí mismo una serie de características que lo hacen particular y exclusivo. Los prólogos de estos textos informan del proceso de organización, previo al acontecimiento, y del desarrollo del mismo el día de la conmemoración. Éste es un punto común en la medida que aunque, en el homenaje a Bretón, no exista un prólogo que informe de todo lo sucedido sí hay un acta notarial que hace las veces del mismo. Se puede entender como una norma de presentación de estos acontecimientos el hecho de manifestar el motivo y el sujeto promotor del evento. Esta línea de justificación se emplea tanto en los textos decimonónicos como en las ediciones publicadas en el siglo XX. Así por ejemplo en textos como *Homenaje a Meléndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, o como la *Corona Poética dedicada por la Academia de Buenas Letras al Sr. D. Alberto Lista y Aragón* entre otras muchas más. En todas ellas se habla de la obligación de honrar la memoria del personaje homenajeado, se le elogia en todos los términos posibles, si cabe, y finalmente se expresa la intención primordial que ha movido al organizador, que en la mayor parte de los casos suele ser quien elabora el prólogo a la edición. Todos los textos señalados corresponden al s. XIX pero al revisar las publicaciones llevadas a cabo en el s. XX se observa que la línea de presentación no ha cambiado en absoluto. Tomemos como ejemplo la *Corona Poética dedicada a Bécquer por la ciudad de Sevilla*, o simplemente el *Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda: memorias del Simposio en el centenario de su muerte (1981)*. El homenaje consiste en la edición de un volumen que recoja todas y cada una de las intervenciones a cargo de diferentes estudiosos sobre temas de la poética de Gómez de Avellaneda. Pero todo este material viene precedido de un discurso inaugural, que funciona en el texto a modo de prólogo, en el que se expresa textualmente cuál es el verdadero fin de este tipo de acontecimientos. “*El simposio constituía la consumación de un sueño sostenido décadas enteras: el monumento a la Avellaneda, que en Cuba se había concebido en mármol o de pie-*

dra, se hacía ahora de palabras, en una intangible realidad más poderosa y trascendente”⁵.

En definitiva, todos expresan una misma intención: reconocer a una persona su valía profesional y personal. Pues bien, si todos ellos coinciden en este punto el Homenaje rendido a Bretón no es diferente en la medida que su organizador Don Salustiano de Olózaga cumplió su deseo de erigir un pequeño monumento en la casa natal de Bretón, colocando una lápida de bronce con el fin de perpetuar su memoria entre sus paisanos y amigos. Para el acontecimiento pidió a una serie de literatos, amigos y familiares que participaran unos con su simple presencia otros contribuyendo con algún poema dedicado y creado expresamente para el momento. En esta misma acta se describe puntualmente el desarrollo del día y se enumera a los invitados más destacados y relevantes en la vida decimonónica no sólo del pueblo de Quel sino también de la provincia.

El hecho de erigir monumentos es una costumbre habitual en la Real Academia ya que sabemos, a través de los resúmenes de las tareas y actos, presentados bien por Bretón en su cargo de secretario perpetuo de la R.A.E, bien por el Marqués de Molins como director de la institución, que se toma la decisión de costear las lápidas de mármol en homenaje a Cervantes en casa de las religiosas Trinitarias. Dice así el texto: “*Recordando que en 1862 se había honrado la grata memoria de otro prodigioso talento, el de Lope de Vega, con un gallardo monumento mural, que, construido a expensas de la Academia por el acreditado escultor Sr. D. Ponciano Ponzano, se colocó en la fachada de la casa que fue propiedad del vate laureado, y con toda solemnidad se inauguró el 25 de noviembre del expresado año*”. Lo cierto es que ambos monumentos, no son exactamente vinculables al texto grabado en la placa de la fachada sita en la casa natal de Bretón, pero están en esa línea:

EN ESTE MONASTERIO YACEN
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
Y DOÑA CATALINA DE SALAZAR, SU ESPOSA,
DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, HIJA DE CERVANTES,
Y SOR MARCELA DE SAN FÉLIX,
HIJA DE LOPE DE VEGA.

5. *Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda: memorias del Simposio en el centenario de su muerte*. Edic. Universal, Miami, 1981, pág. 15.

Á
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
QUE POR SU ÚLTIMA VOLUNTAD YACE
EN ESTE CONVENTO DE LA ÓRDEN TRINITARIA,
Á LA CUAL DEBIÓ PRINCIPALMENTE SU RESCATE,
LA ACADEMIA ESPAÑOLA.
CERVANTES NACIÓ EN 1547 Y FALLECIÓ EN 1616”

2. El acontecimiento que tuvo lugar en Quel en 1870

El acontecimiento de 1870 goza, en sí mismo, de una serie de elementos, básicos y elementales, que tienen la mayor parte de los homenajes y coronas del s. XIX e incluso posteriormente. Pero, al mismo tiempo, presenta una características especiales que lo hacen, en cierto modo, exclusivo: No existe un formato libro que recoja la colección de poemas recitados en torno a Bretón a los pies de su casa natal. Este hecho de no existir un volumen de breve tirada que atestigüe que aquel acontecimiento realmente tuvo lugar, concede cierta exclusividad al acto en sí. Distanciándolo, en cierto modo, de los celebrados a sus amigos o a algunas instituciones relevantes de su tiempo. Lo cierto es que únicamente *La Ilustración de Madrid* se hizo eco puntual de la noticia, ya que en los días precedentes y posteriores no se recoge referencia alguna bien en prensa riojana, bien en tirada de carácter nacional, excepto la mencionada. (Resulta curioso este hecho en la medida que el viernes 7 de octubre de 1870 aparece publicada en el *Boletín Oficial de la provincia de Logroño* una breve reseña sobre un certamen literario, que tendría lugar el 23 de octubre en Vico (Arnedo), entre los Maestros de primera enseñanza. Olózaga promotor de dicha reunión y comprometido con la Enseñanza y la Cultura, especialmente en su tierra, invita a una serie de destacados profesionales, en el mundo de la enseñanza, a que asistan como jueces en el citado concurso. Además, creyendo que ya había llegado el momento de que un amigo y un pueblo, en general, homenajearan a Don Manuel Bretón de los Herreros por su incansable labor literaria y, en definitiva, por su compromiso como hombre de su tiempo. Aprovecha la visita de gran parte de los invitados y al día siguiente se desplazan todos a Quel, pueblo natal de Bretón, para rendirle un debido tributo. Curiosamente sobre la primera noticia se tiene conocimiento a través de la prensa riojana unos días antes de que se llevara a cabo pero sobre la segunda ningún medio riojano se hace eco hasta el

año 1886 momento en que *La Ilustración de Logroño* decide publicar una breve biografía sobre Don Salustiano de Olózaga y Almandor⁶.

Por todos es sabido el destacado papel que tuvo la prensa como medio de difusión literaria en el s. XIX, y es en esta línea cómo debe verse la noticia aparecida en *La Ilustración de Madrid*. Es posible que junto a los poetas y profesores viajara un representante del periódico con el único fin de recoger todos los datos necesarios para elaborar una mera crónica de lo que allí aconteció. Pero también cabe la posibilidad que cualquier invitado, bien como poeta bien como asistente, al llegar a Madrid redactara un artículo en el que recogiera, fielmente, el homenaje celebrado en honor a Bretón de los Herreros. Esta segunda posibilidad cobra valor en la medida que se sabe que la mayor parte de invitados eran asiduos colaboradores en diferentes periódicos madrileños y de provincias. Por ejemplo Antonio María Segovia destacó más por su labor periodística que como poeta o dramaturgo. Gerónimo Borao tiene gran parte de su producción dispersa por los diferentes periódicos con los que colaboró y lo mismo sucede con Hartzenbusch e incluso con Bretón.

Si esto lo hace excepcional hay, además, un dato que podría calificarlo de extravagante en el hecho de que una vez declamados los poemas y recogido el desarrollo del acto en un acta notarial, se guarda todo ello, junto con un volumen de las Obras de Bretón prologada por Juan Eugenio Hartzenbusch en 1852, en una caja de zinc tras la lápida de bronce oxidado que se ha erigido en la fachada de la casa natal del autor.

Finalmente, pasemos a analizar, de forma coherente, desde las coronas y homenajes poéticos, el hecho de encontrarse entre los poemas recitados un acta notarial. Las coronas en la mayor parte de las ocasiones eran unos textos manuscritos, generalmente introducidos por un prólogo en el que se expresaba el objetivo y fin que se perseguía con tal publicación. Quien escribía el prólogo solía ser la misma persona que había organizado el evento, que se había puesto en contacto con otros poetas con el fin de elaborar una antología en honor a un amigo, personalidad relevante o institución. Los términos en los que se redactaba el prólogo giraban en torno a justificar el motivo primigenio que había impulsado tal publicación. A continuación se incluía una serie de cualidades que avalaban meritoria-

6. I. Sicilia, "Don Salustiano de Olózaga y Almandor", *La Ilustración de Logroño*, T.II, 1886 (Edición Facsimil 1993), págs. 117/118.

mente la antología que ahí se presentaba. Después que el organizador y prologuista había dicho todo lo que consideraba oportuno en loor del tributado, se pasaba al bloque central del libro en el que se insertaban los poemas con los que contribuían una serie de poetas. No se solía seguir ningún orden de inserción de poemas, que siempre iban firmados. Al final se incluía el índice compuesto por todas y cada una de las partes del libro. Lo que más interesa de éste es que en el bloque dedicado al cuerpo central del libro aparecía la lista de poetas participantes con el título del poema con el que habían contribuido en el homenaje. Éste es, a grandes rasgos, el funcionamiento de una Corona u Homenaje Poético. Por tanto el acta notarial no es otra cosa que el prólogo del Homenaje literario que se rindió a Bretón, ya que en ella se recoge: el desarrollo del día, los invitados y participantes y el motivo de esa congregación popular.

3. Relación personal de los poetas invitados

Hacer un estudio sociológico de todos estos autores implica preguntarse cuál fue la verdadera relación personal que existió entre todos ellos y por qué motivo fueron éstos y no otros los poetas invitados a participar en el Homenaje tributado a Bretón de los Herreros. Como ya se ha comentado ampliamente este tipo de reuniones y celebraciones fueron frecuentes durante el siglo pasado. Y es por ello por lo que todo autor que se preciara debía contribuir con sus poemas, era una manera de mostrar públicamente la posición social y el reconocimiento que se tenía. Cuanto más asiduo se era en los diferentes eventos más fama, renombre y más alto cargo se tenía. Entre los poetas asiduos cabe citarse a Hartzenbusch, Bretón, Rubí, Rosell, Antonio Ferrer del Río... entre otros muchos más.

Para estudiar a los cuatro poetas principales, Bretón, Borao, Hartzenbusch y Segovia se puede seguir un esquema prefijado con el fin de poder extraer aquellos puntos de cohesión que nos puedan dar una idea fiable de la auténtica relación que existió entre ellos.

Primeramente, nos fijaremos en su periodo de formación literaria: Todos ellos nacieron entre los años 1805 a 1808, exceptuando a Bretón que lo hizo en 1796. Esta etapa se caracteriza por ser unos años de renovación de inquietudes poéticas, de confluencia de corrientes. Conviven la lírica ilustrada con las nuevas tendencias que, progresivamente, van apuntando hacia el Romanticismo. Su fecha de nacimiento coincide con los años en los que Quintana, escritor de formación clasicista, escribe

su poesía más conocida y de mayor calidad. Asimilando la ideología ilustrada, manifiesta un carácter revolucionario protestando contra la opresión y la tiranía. Un año clave en su carrera literaria fue el 1808, momento en que publicó dos volúmenes de poesía titulados: *España Libre* y *Poesías Patrióticas*. También comienza a colaborar en el *Semanario Patriótico*, convirtiéndose poco a poco en uno de los más firmes partidarios de la ideología liberal. En esta línea de compromiso político se debe encuadrar, por ejemplo, a Bretón de los Herreros cuyas primeras poesías tuvieron un carácter patriótico y creador en honor a la Constitución de 1812.

A todos les une una ideología liberal que cada uno asumió de forma diferente en aras de la libertad y contra el absolutismo fernandino. Bretón sufrió persecución, teniendo que refugiarse en su pueblo natal; Olózaga llegó a ser desterrado en varias ocasiones; Gerónimo Borao encarcelado, y también desterrado. En definitiva, todos asumieron un compromiso político, aunque más tarde, algunos de ellos, evolucionaron a posiciones más moderadas. Y es este compromiso el que hace que no nos resulte extraño encontrar a diferentes autores formando parte de los mismos proyectos, así por ejemplo en 1837 Bretón y Olózaga comparten lista electoral para diputados a Cortes por la provincia de Logroño. Además a todas estas manifestaciones liberales, bien desde la política activa, bien desde la poesía comprometida, hay que añadir otro punto más de conexión: el estudio del teatro del Siglo de Oro; las refundiciones y traducciones del francés, inglés e italiano les concederá un gran dominio de la versificación, que con el paso del tiempo se convertirá en una de las características principales, que la crítica ha sabido ver en el teatro de Bretón y Hartzenbusch.

La verdadera relación, que posteriormente derivaría en amistad personal, hay que estudiarla desde el punto de vista profesional. Todos ellos son hombres de letras dedicados a la labor literaria que como no daba para vivir holgadamente, en el mayor número de casos, debía ser compartida con el desempeño de ciertos cargos de responsabilidad dentro de las diferentes instituciones culturales del momento.

La mayor parte de ellos colaboraron en los mismos periódicos, dato interesante en la medida que estos medios estaban condicionados por una u otra vertiente ideológica. Así se tiene constancia de que Gerónimo Borao colaboró en publicaciones como *La Libertad*, *El Progreso...* y en otras barcelonesas y madrileñas de esta misma índole. Segovia publicó en un buen número de periódicos, es más la mayor parte de su producción, centrada especialmente en los artículos de

costumbres, de crítica social y literaria, entre otros, tuvieron especial acogida en Diarios como *El Semanario Crítico*, *El Jorobado*, *El Mundo*, *El Correo Nacional*, *El Semanario Pintoresco Español*, *El Artista ...etc.* pero entre todos interesa destacar la revista de *La Ilustración Española y Americana*, por ser en esta misma en la que Gerónimo Borao publicó un romance dedicado a Bretón de los Herreros. José Simón Díaz recoge un índice del *Semanario Pintoresco* centrado en las publicaciones y artículos de los años comprendidos entre 1836 y 1857, en el que se pueden consultar innumerables referencias a Bretón, Hartzzenbusch y Segovia, fundamentalmente. Además en el prólogo a la edición se les nombra como colaboradores junto con otros muchos como la Avellaneda, Fernán Caballero, Carolina Coronado, Zorrilla, Gil y Carrasco, Arnao, Selgas... etc. A su vez, todos ellos tenían en común algo más que ser simples redactores o colaboradores del *Semanario*, eran asiduos en las Coronas Poéticas y Homenajes, que se celebraban en honor de una persona destacada o institución. Por ejemplo, cabe citarse la *Corona Poética dedicada al Exmo. Sr. D. Manuel José Quintana con motivo de su coronación*.

José Simón Díaz en la introducción que hace a su índice habla de la importancia que tiene este periódico en la historia de nuestra Literatura, ya que recogió trabajos de cuantos escritores anduvieron por la España del segundo tercio del s. XIX. Representantes de todas las escuelas y tendencias colaboraron pero lo cierto es que fue una publicación de marcado carácter anti-romántico, costumbrista cuyos máximos exponentes fueron Mesonero Romanos, Estébanez Calderón, Bretón de los Herreros, *El Estudiante...*, etc. La crítica literaria se basa, fundamentalmente, en el teatro. Gran parte de los artículos reseñados bajo los epígrafes *Crónica*, *Teatros*, *Miscelánea* solían aparecer sin firma, y es por ello por lo que puede resultar harto difícil intentar elaborar un completo índice bibliográfico de autores como Bretón, Hartzzenbusch, Segovia o Borao que tienen la mayor parte de su producción de artículos desperdigada por las revistas y periódicos que aparecieron y desaparecieron en aquel momento.

Además esta revista resulta de vital importancia en esta investigación por facilitar dos datos relevantes a la hora de estudiar la relación profesional entre los autores. Por un lado, está la carta que El Estudiante envía a Masarnau cuando ambos estaban en París a propósito de un regalo que quería hacerle a la hija de Eugenio de Ochoa. El regalo consistiría en un álbum musical, como demostración de agradecimiento. No es necesario detenerse a analizar este hecho ya que sólo es un dato más que viene a concretar este estudio, expuesto hoy aquí. Son unos poetas de circuns-

tancias que, como hombres públicos, emplean la pluma no como medio de transmisión de sentimientos en el sentido inefable de la poesía sino como vía de halago hacia una persona. Regalan sus versos como máxima manifestación de amistad y agradecimiento. Si Eugenio de Ochoa es uno de los coetáneos con los que conviven en diferentes actos públicos, cabe preguntarse por qué motivo no han de ser amigos personales Bretón y Segovia o éste con los demás; es decir, si todos muestran un mismo ideal y una misma línea de trabajo, si todos participan en los mismos acontecimientos sociales, por qué no se puede aventurar, que ya en torno al año 40 existía una relación personal que progresivamente se iría afianzando. El otro dato que revela esta revista está en la misma línea que el anterior, presenta una carta de J.E. Hartzenbusch a Navarro Villoslada sobre “El Álbum a la Emperatriz Eugenia”.

A pesar de todo, existe un texto que pone de manifiesto que existió una relación personal entre Bretón y El Estudiante alrededor de esas fechas. Concretamente, en 1839 Bretón dedicó una composición poética a D. Antonio M^a Segovia en el álbum de su esposa Doña Ana Cabañero. Dice así:

*Al Estudiante festivo
a Segovia (don Antonio)
en este pícaro mundo
salud, y gloria en el otro.
Esta solo se dirige
O esta se dirige solo;
Que lo mismo viene a ser
Así que del otro modo.
A decirte una verdad
De Pero Grullo, de a folio,
De esas que chafan a un hombre:
A saber: que eres gracioso
Pero gracioso con gracia,
Y no chocarrero y tonto
Y chavacano, como alguien
Que sabes tú y yo conozco.
Ya campes por tu respeto,
o ya te declares socio
de Mesonero Romanos,
o ya te pases al moro;
ora escribas en el mundo,*

*ora escribas en Nosotros...
(y por debajo una nota
para que lo entiendan todos),
ora en prosa y ora en verso,
siempre, siempre eres donoso.
(No es alusión personal
al redactor del Piloto).
Dios ha que sin envidia,
Que, aunque poeta, eres prójimo
Pero así..., con una especie
De estupefacción y asombro.
Discurría yo a mis solas
Sobre el cuándo y sobre el cómo
Y sobre el porqué y el dónde
De semejante fenómeno,
Hasta que vi, no recuerdo
Si fue en abril o en agosto,
Sobre el talle más gentil
El más peregrino rostro;
Y aquel rostro y aquel talle,
Con los demás accesorios,
Formaban una mujer
Como hay pocas en el globo;
Y luego que averigüé
Que de aquel lindo pimpollo
Te hicieron dueño feliz
Los lazos del matrimonio.
Dije yo para mi sayo:
No extraño que ese sandongo
De gracias y de lindezas
Haga en Madrid monopolio.
¿Qué mucho, si en casa tiene
una musa como un oro
que puede dar quince y falta
a las hermanas de Apolo?
Quien, por la gracia de Dios,
Se casó con un tesoro,
De gracias; miren que gracia
Si vierte gracias a chorros.*

Si; tu numen es Anita;
Lo digo sin circunloquios:
Tu donaire está en su boca,
Tu travesura en sus ojos
Ergo debo declararte
Per seocula seculorum
Plagiario de tu mujer,
Y abrir, y punto redondo.

Éste es un testimonio más para caracterizar a estos autores como poetas de circunstancias a la vez que muestra de forma palpable un punto de cohesión. Este dato y los posteriores son claves para poder justificar por qué motivo fueron estos los encargados de homenajear a Bretón en su pueblo natal.

Hasta este momento se ha analizado aquellos momentos o circunstancias que favorecieron el encuentro entre unos y otros, se ha destacado su ideología, su período de formación literaria, los medios que emplearon para expresarse. Pero, a mi parecer, el verdadero nexo de unión radica en su labor como académicos. Todos ostentaron, a lo largo de su vida, altos cargos en instituciones académicas, que supieron compaginar con su labor literaria. Y son estos trabajos los que afianzaron amistades ya existentes. Todo esto se ve al analizar los *Resúmenes de Tareas* llevados a cabo en la Real Academia Española, redactados en su mayor parte por Bretón de los Herreros en su labor como secretario. Así en el año que va de 1861 a 1862 se informa del encargo realizado a autores como Hartzenbusch, Segovia, Monlau, Catalina y al mismo Bretón de redactar una *Gramática*. Para la redacción de ésta es lógico que compartieran un mismo parecer sobre algunos temas lingüísticos y conceptos. Por ejemplo, sobre el extranjerismo y neologismo que tanto preocupó a Bretón. Jerónimo Borao también tuvo puntos de contacto con la institución llegando a ser uno de los miembros de distancia, que trabajaba e investigaba para ella. En el Resumen correspondiente al año académico 1865 a 1866 en la página 13 se habla de los “correspondientes españoles que preparan desde sus respectivas residencias útiles trabajos”, destacándose a D. Eustaquio Fernández Navarrete, y a D. Jerónimo Borao que por aquellos días trabajaba en la novela inédita *D. Clarisel de las Flores*.

Es costumbre en la lectura de resúmenes y discursos de la R.A.E que se respondiese con otro discurso en boca de otro académico; es aquí donde se aprecia la activa participación del Marqués de Molins, como director de la misma, y de Hartzenbusch, fundamentalmente.

A partir del año 1866 Bretón empieza a sentirse aquejado de diferentes dolencias y comienza a faltar a sus labores como secretario por lo que en innumerables ocasiones es sustituido por hombres como D. Eugenio de Ochoa, Ferrer del Río o Antonio M^a Segovia. Así sucede en la celebración de la muerte de Cervantes, tuvo que ser Ferrer del Río quien leyera el acta de la función religiosa por ausencia del secretario perpetuo.

El 31 de diciembre de 1868 D. Salustiano de Olózaga ingresa en la Real Academia Española ocupando la vacante del fallecido Saavedra Meneses. Y si uno comienza a tener contactos con la institución otro, Bretón, tiene que ser sustituido, en su cargo de secretario, por Antonio María Segovia, que en la lectura de su primera sesión no puede por menos que alabarlos y expresar el temor y medranto que siente al ocupar cargo de tanta responsabilidad.

A continuación se incluyen fragmentos de este primer discurso por ser significativos en cuanto al concepto que se tenía de Bretón:

“Dar cuenta sucinta de las tareas a que nuestra Corporación se ha dedicado en el año académico precedente es obligación impuesta por los Estatutos de la Academia. [...]; pero nadie tal vez ha podido aquilatar el mérito de aquellos, que al parecer, sencillos Resúmenes como quien, llamado este año, inmerecida y accidentalmente, a tomarlos por modelo y desempeñar este cargo, siente la dificultad de conseguirlo, y se ruboriza (con aquella mezcla de amor propio y de conocimiento de sí mismo, que es uno de los misterios del corazón humano) de haber de confesar aquí y hacer patente la insuficiencia propia y la debilidad de sus fuerzas.

[...] La pluma siempre elegante, y en todo asunto amena de Bretón de los Herreros, cuya celebridad, ya tan extendida, me autoriza a mentar así su nombre sin otros adeliños de títulos ni tratamientos; aquella pluma discreta y fácil en prosa, no menos que en verso, y tan hábil para dominar y enseñorearse de cualquier tema y de todos los estilos, no ha podido trazar esta vez el breve y claro relato de las ocupaciones y sucesos de la Academia en el año 1869 al 1870.

Parecerá a muchos que es empresa sencilla el narrar tales cosas, mas no tendrá presente quien tal imagine la dificultad de hallar medio entre estos dos extremos: ó la Academia ha de parecer jactanciosa e inmodesta, especificando demasiado el mérito, pormenores y útil resultado de sus tareas, ó ha de dar tan ligera idea de su constante laboriosidad, de sus multiplicadas ocupaciones, de su incansable y activo celo por los objetos de su instituto que venga a representarse a los ojos del público como una de esas infinitas corporaciones y juntas que están siempre jun-

tando en España para no hacer en sustancia cosa de provecho. Por eso es de lamentar que nuestro Secretario Perpetuo, tan atinado en acertar con ese justo medio, no haya podido ser feliz coronista de uno de los periodos de más provechosa labor que nuestras actas registran. De propósito se ha retardado algunos días el celebrar esta solemnidad, pero en vano; porque nuestras esperanzas de que el amadisimo compañero mejorase en su estado valetudinario hasta el punto de asistir a ella, y desempeñar su cometido, han quedado completamente defraudadas. [...]"

En el 70 tampoco puede Bretón cumplir con sus funciones y tiene que seguir siendo sustituido; este año es clave en la vida del autor ya que, como ya se ha destacado en capítulos anteriores, logró en vida ser homenajeado. No necesitó morir, como sucede en la mayor parte de las ocasiones, para que su pueblo, sus amigos y la gente de su entorno le demostraran el respeto que merecía por haber sido toda su vida un incansable trabajador y un hombre de bien.

En este mismo año Hartzzenbusch será vocal de la Comisión administrativa de la Real Academia y posteriormente, el 26 de julio Olózaga formará parte en la Junta Superior de Instrucción Pública, ocupando una plaza de las dos destinadas a académicos (Segovia considera esto una demostración de aprecio del Gobierno). Además se sigue trabajando en la comisión de un Diccionario, compuesta por Bretón de los Herreros, presidente por antigüedad; por Segovia, secretario accidental; y por Hartzzenbusch y otros miembros.

Este capítulo de la vida de Olózaga es muy importante, para este estudio, porque por el hecho de ser nombrado miembro de dicha junta y por tener una innata predisposición por la Enseñanza Pública decide convocar un certamen literario en Vico. El fin que le movió no fue otro que la difusión de la enseñanza, especialmente en su tierra. Para llevar a cabo tal acontecimiento se puso en contacto con miembros destacados del mundo de la docencia pero no se quedó aquí su viaje sino que decide bajar a Quel, un día más tarde, y celebrar una fiesta poética en loor de su buen amigo Bretón de los Herreros. Para este acto, nuevamente contacta con una serie de personas destacadas en el entorno literario del poeta. Olózaga era un político que al final de su vida logró ingresar en la RAE por su inclinación hacia el mundo de las letras. Y es en esta institución donde, realmente mantiene trato con los autores participantes en el homenaje bretoniano. Asistieron: Segovia, como secretario accidental, no podía faltar en una reunión de académicos el miembro que en aquel momento estaba sustituyéndole, además era un amigo personal, como ya se ha demostrado con el poema dedicado en 1839. Hartzzenbusch, como académi-

co destacado con el que, también, había trabajado en numerosos proyectos tales como la redacción de un diccionario, una gramática...etc. Se tiene constancia que existió una relación personal por la carta que Bretón le envió en 1853 con el fin que le recogiera unos textos en la Biblioteca Nacional, a propósito, de la Gramática que estaban redactando ambos. Además fue este autor quien realizó el prólogo a la edición de *Las Obras Escogidas de Bretón de los Herreros (París Baudry, 1852)*. La misiva enviada en 1853 dice así:

“Sr. D. Juan E. Hartzenbusch= Mi querido amigo: hoy tengo precisión de asistir al ensayo de mi comedia y no puedo ir a la Biblioteca . Hágamen V. el obsequio de recoger los consabidos pliegos de la Gramática y llevarlos o remitirlos esta tarde a la Academia.= Manuel Bretón de los Herreros= 17 de Noviembre de 1853”

Jerónimo Borao asiste en calidad de miembro de instrucción primera y como “correspondiente” de las academias de lengua y de historia. Su presencia no resulta extravagante en la medida que sus cargos honoríficos los colocan en línea directa no sólo con los académicos sino también con la figura de Olózaga como Instructor de Enseñanza Primaria. Es, incluso, posible que fuera uno de los miembros del jurado del certamen literario celebrado un día antes del homenaje a Bretón. Finalmente, Cándido Bretón asiste por ser un miembro de la familia; en cierta medida, relacionado con el mundo de las letras y la cultura de su tiempo, aunque siempre a la sombra de su tío. Este personaje es el responsable de los apuntes biográficos a la edición de *Obras* de Bretón de 1883.

Lo cierto es que todos los poetas asistentes, al igual que Olózaga como organizador, dan prueba manifiesta en diferentes etapas de su vida no sólo de ser hombres de letras que tienen su trabajo y profesión en común con Bretón sino que son amigos. Todos tienen un mismo talante político, su niñez y juventud estuvo condicionada por los mismos acontecimientos. Se formaron en las mismas escuelas poéticas aunque luego maduraran hacia sus propias directrices poéticas. Lograron triunfar profesionalmente en torno a los mismos años, por ejemplo Bretón y Hartzenbusch consiguen saborear la gloria del triunfo en 1836 y 1837, respectivamente. Es cierto que tuvieron diferente trayectoria teatral pero nunca existió antagonismo alguno. Es más, participaron de una misma concepción del lenguaje, del léxico y de la gramática en sí. Colaboraron en las mismas revistas y periódicos.

7. José Simón Díaz, “Nuevas Fuentes para el estudio de Bretón”, *Berceo* II, 1947.

Asistieron a las mismas tertulias, en las que se manifestaron como realmente eran. Contribuyeron con sus poemas en las mismas Coronas Poéticas. En definitiva se les puede considerar como un grupo de amigos que no formaron grupo poético pero que en muchas circunstancias se comportaron como tal. Asistieron éstos porque en ese momento ostentaban esos cargos, llegaron a Quel como miembros representativos de diferentes instituciones. Aunque la motivación última fuera la de homenajear al entonces secretario perpetuo, inactivo y retirado a causa de una grave dolencia. En cierto modo se predecía el inevitable fin de Bretón y es por ello por lo que Olózaga decide cumplir con una deuda contraída por una larga amistad y es por ello por lo que cinco miembros emprenden un largo y tedioso viaje a través de los duros caminos de la España decimonónica.

